

Querido Dios:

Nos estremecemos con sólo describir
la crueldad y el sufrimiento
de aquel lejano y oscuro Viernes.

Gracias por amarnos.

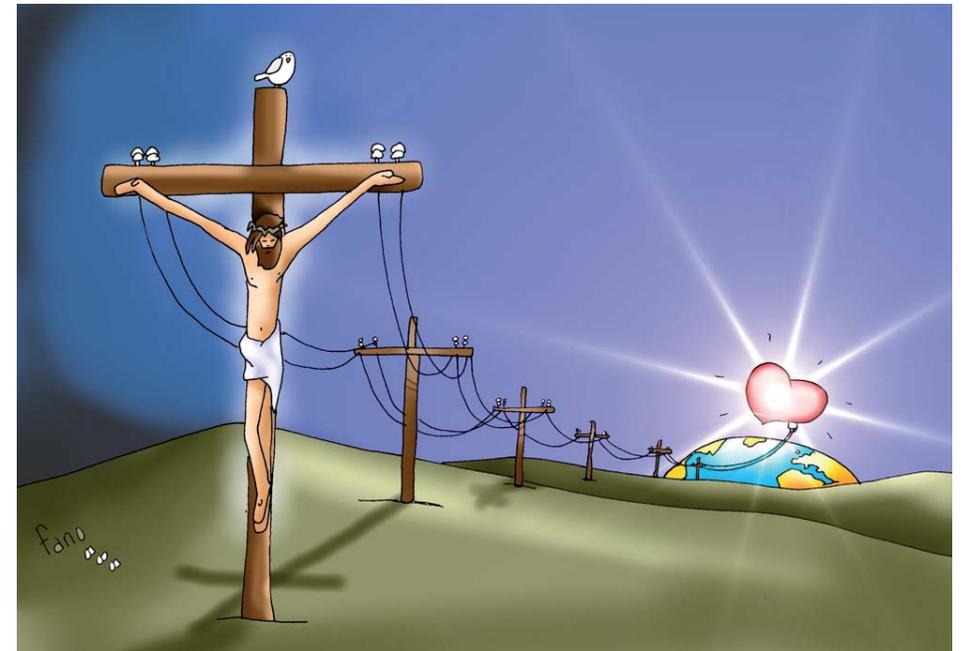
Gracias por Jesús.

Gracias porque el Viernes Santo
no es el final de la historia.



Acción Católica General
Sector de Infancia
www.accioncatolicageneral.es

6 DE ABRIL VIERNES SANTO SEMANA SANTA



Está cumplido. E, inclinando la
cabeza, entregó el espíritu

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera», donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”». Pilato le contestó: «Lo escrito, escrito está».

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciend cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo.

Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la ropa. Jesús, cuando tomó el viangre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el Espíritu.

Juan 19, 17-30

Jesús entregó su vida por nosotros.

Hoy vamos a leer este pasaje del Evangelio de forma muy pausada, sin prisas y vamos a hacer un poco de silencio en el que vamos a pensar en las cosas que más nos llaman la atención de lo que hemos oído: la entereza de Jesús, la presencia de María, su madre y de un discípulo suyo, las actitudes de los soldados o de Pilatos...

Es un día más para el silencio.

Ahora vamos a recoger en unas preguntillas lo que hemos sentido y pensado al escuchar el pasaje del Evangelio en el que Jesús muere en la cruz.

Unas preguntillas

para pensar  y comprometerse  ...



¿Que has sentido al escuchar este fragemento del Evangelio en el que se describe la crucifixión de Jesús?

¿Qué es lo que más te llama la atención de todo lo que has escuchado?

Escribe lo que has pensado, sentido, decidido durante el silencio que habéis hecho después de la lectura del Evangelio.